

ANTONIO BRAVO

**MINISTROS
DE LA NUEVA ALIANZA**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2007

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2007
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
e-mail: ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1643-0
Depósito legal: S. 652-2007
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.
Polígono El Montalvo, Salamanca 2007

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	9
1. La alianza, horizonte de la misión	13
2. Las alianzas y la nueva alianza	33
3. La alianza del Espíritu	63
4. El Mediador de la nueva alianza	81
5. El sacramento de la nueva alianza	103
6. El pueblo de la alianza	123
7. Discípulos de la alianza	145
8. El ministerio de la nueva alianza	165
9. Espiritualidad del ministro de la alianza	191
<i>Siglas y abreviaturas</i>	217
<i>Índice general</i>	219

PRÓLOGO

Pongo en tus manos, estimado lector, unas páginas pensadas más para la reflexión y la oración que para una simple lectura. Accedo a publicar estas meditaciones, presentadas en diferentes diócesis del mundo, con el deseo de contribuir a la esperanza gozosa e ilusionada de mis hermanos sacerdotes. Se habla mucho del cansancio y perplejidad entre el clero; y no puede ser de otra manera, pues también existen en la sociedad y en la comunidad eclesial. Los desafíos de nuestro mundo son enormes y, con frecuencia, experimentamos una cierta impotencia humana para desarrollar la misión.

Pero el cansancio y la perplejidad no pueden minar nuestra ilusión y nuestro servicio a un mundo con un claro déficit de esperanza. Pablo enseña el camino a seguir en medio de las dificultades inherentes a la misión y a nuestra condición frágil. Llevamos el tesoro del ministerio en vasos de barro, para que aparezca que el poder es de Dios y no nuestro. Y el apóstol añade: «Atribulados en todo, mas no aplastados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no aniquilados. Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Cor 4, 7-11). La debilidad y fragilidad enriquecen a los hermanos de camino y son fuente de esperanza para el mundo, si son vividas desde el Señor que nos capacita para ser ministros de una nueva alianza. A ello quieren contribuir las reflexiones de este libro.

El género literario de estas páginas es un tanto austero y cortado. Como en todo libro de meditaciones, existen ciertas recurrencias, pues sólo a través de ellas se logra ahondar en los temas y hacerlos propios. No he desarrollado un análisis sobre la situación del clero, pues es muy variada en las diferentes diócesis del mundo. El texto de estas meditaciones hubiera resultado más ágil sin tantas citas bíblicas. No obstante, he optado por dejarlas, pues lo importante es el encuentro con la Palabra viva y eficaz de Dios, más que con las ideas de aquél que la presenta.

Mucho se ha escrito en estos últimos años sobre el ministerio ordenado. Pero, en lo que conozco, pocos han puesto de relieve la categoría de alianza para interpretar su vida y su servicio. Pablo, sin embargo, invita a tomárnosla en serio. Ante las dificultades que vivía con la comunidad de Corinto, escribe: «Esta es la confianza que tenemos delante de Dios por Cristo. No que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos cosa alguna, como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu. Pues la letra mata, mas el Espíritu da vida» (2 Cor 3, 4-6).

El itinerario de estas nueve meditaciones es muy sencillo. En la primera trato de mostrar cómo la alianza es el horizonte de la misión del ministerio ordenado. La misión de la Palabra hecha carne llevó a cumplimiento la profecía de Jeremías que anunciaba una nueva alianza. Los profetas fueron los profetas de la alianza. Los apóstoles fueron diáconos de la nueva y eterna alianza.

La segunda meditación tiene como meta adentrarnos en el dinamismo de la alianza y de las alianzas de Dios con la humanidad a lo largo de la historia. El objetivo último es descubrir el empeño y la tenacidad del Señor para recrear la comunión con la humanidad. A través de las diferentes alianzas se desvela el amor de un Dios que se apega a los hombres y que ansía que éstos se apeguen a él.

En un tercer momento desarrollo las características de la nueva alianza o alianza del Espíritu. El ministro ordenado ha de caminar en el Espíritu para comunicar la novedad de Dios a nuestro mundo. El Padre quiere servirse de la fragilidad de los ministros para dar vida y libertad a los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Jesucristo es el único Mediador de la nueva alianza. Esta meditación resulta crucial para precisar bien el sentido del ministerio y el camino a recorrer para ser un verdadero diácono del designio de Dios. El ministro ordenado ha de reenviar en todo momento a Cristo como el único camino y la única puerta de acceso al Padre. ¿Cómo vivir esta verdad de la fe en nuestras comunidades eclesiales, en el diálogo interreligioso, en la evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio? No se trata de dar una respuesta detallada, pero sí de poner jalones para buscarla.

Luego se pasa a meditar sobre la Eucaristía como el sacramento de la nueva y eterna alianza. Ella ha de estructurar tanto la vida de la comunidad eclesial como la vida y el ministerio de los ministros ordenados. Si la Eucaristía hace a la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía, también ésta recrea continuamente la vocación y misión de sus ministros.

El sexto capítulo se dedica a poner de manifiesto las consecuencias de la fórmula de la alianza: «Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo». Los ministros enviados por Dios a lo largo de la historia están al servicio de este anhelo de Dios.

Las meditaciones séptima y octava se centran más en la persona del diácono de la nueva alianza, para ahondar en su condición de discípulo y servidor tras las huellas del único Mediador. En la última meditación presento los rasgos más característicos, a mi entender, de una espiritualidad de la alianza.

El ministerio de la nueva alianza es bello y seductor, también exigente. Mucho me alegraría que estas meditaciones contribuyeran a renovarnos juntos en la vivencia del don de Dios.

Nuestro mundo está pletórico de expectativas y logros técnicos, pero tiene claros síntomas de cansancio, nerviosismo y falta de una esperanza gozosa y dinámica. El Señor nos invita a ser testigos y servidores de la esperanza depositada por Dios en la creación, tal como se ha manifestado en la nueva alianza realizada en la sangre de Cristo.